

A R I A

VERTICAL,
desde el cielo amarillo del verano,
con sonoro aleteo como el viento,
redondamente hermosa en el silencio
cae hasta el mar, quebrada, la gaviota.
No sé. Desde la playa preguntaba:
qué mágico sabor tiene la tarde,
que achatarrada forma de quererte
son estos besos agriamente humanos.
No sé —me contestabas— qué me pasa
que a veces viene un ángel o una nube,
un viento huracanado hasta mis huesos
cuando en el mar, la gaviota quebrada,
espía nuestro amor, nuestro silencio.

GONZALO VÁZQUEZ-DODERO